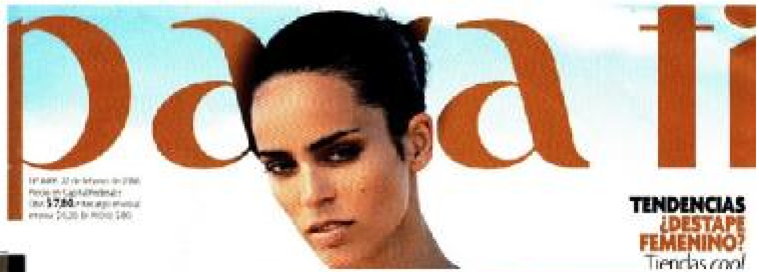

Elisa, en su local, rodeada de algunas de sus miniaturas.

Elisa Samoilovich

Mi pequeño mundo

Su pasión por las miniaturas la llevó a convertir su hobby en un emprendimiento original. Fue elegida para participar –junto a otros artesanos del mundo– en la casa de muñecas que la feria de miniaturas más importante de Europa les obsequió a la princesa argentina Máxima Zorreguieta y a sus hijas.

[Texto Dolores Espósito Fotos Gastón Kenis]

Un mundo hecho en miniaturas. Eso es lo que se siente cuando uno entra en el local de *Reina Mab*. Allí hay casas de muñecas ambientadas, un enorme surtido de muebles, juguetes antiguos y hasta un rincón de costura. Estos pequeños objetos –que llegaron a la Casa Real Holandesa– son las creaciones de la arquitecta Elisa Samoilovich y de su marido, el ingeniero Ricardo Svetcoblov. *"La historia comenzó hace 28 años, cuando fui a visitar a unos amigos a Carolina del Sur. Ellos me llevaron a una casa de miniaturas y me volví loca. Ese día me compré todo lo que pude y me hicieron que sacar a la rastra del local"*, recuerda Elisa.

Cuando regresó, se interesó en otras tiendas y comenzó a perfeccionarse, aunque, asegura, no fue nada fácil ya que en ese entonces no había nada de eso. Cada vez que viajaba, traía algunas piezas o se las encargaba a algún conocido. De a poco su colección fue creciendo, hasta que en 1998 decidió dar un vuelco a su carrera profesional –trabajó muchos años como arquitecta y escenógrafa teatral– y convertir su hobby en su estilo de vida. *"Mucha gente del mundo de las miniaturas me ayudó con el proyecto. Y hasta mi marido, Ricardo, que se estaba cansando de la ingeniería, decidió acoplarse porque apostó a esta idea"*, cuenta Elisa. Ese mismo año abrieron el local –réplica de aquella tienda que había cautivado a Elisa en los Estados Unidos– en la *Galería Mango* del barrio de Belgrano. De esta manera, el hobby que surgió en el siglo XVIII en Alemania, Inglaterra y Holanda encontró en esta tienda su mejor exponente nacional. Empezaron vendiendo casas de muñecas y piezas en miniatura que traían de 17 países diferentes. Las piezas están hechas en un tamaño 12 veces menor que el real (es una escala internacional y de esta manera todo se compatibiliza) y trabajadas con el material original. Con la crisis argentina de 2001 se produjo una pausa en la tienda. *"Empezamos a juntar las cosas que habíamos fabricado y comenzamos a presentarlas en el extranjero. No es fácil entrar en el mercado internacional porque tenés que ofrecer piezas buenas y de excelente calidad. Pero logramos establecerlo"*, confiesa Elisa. Para esa época ya se habían unido al equipo de trabajo sus hijos Pablo (29 años) y Lucas (27), también artesanos de profesión. La combinación del éxito que caracteriza a *Reina Mab* se basa en un buen diseño, piezas exclusivas y precios accesibles, y los compradores los definen como "lindos y originales". *"Nuestros diseños surgen a través de una investigación por diferentes publicaciones del mundo sobre el tema. Algunos proyectos tienen cosas de elaboración y otros sobre mobiliarios. De esta manera, fuimos ganando un lugar en el mercado internacional vendiendo por internet. Nuestro fuerte es el mercado europeo, pero también tenemos clientes en Estados Unidos"*, agrega. ¿Quiénes compran este tipo de objetos? "Por un lado, los coleccionistas, y por el otro, los que buscan regalos especiales. *"Entre los amantes de las miniaturas se encuentran familias que pasan sus casas de muñecas de generación en generación, y hasta comparten el hobby con hijos y nietos"*, cuenta Elisa. En 2005, los coordinadores de la *Feria Internacional de Miniaturas Amsterdam Poppenhuisenbeurs* y la publicación *Dolls House Nederland* tuvieron la genial idea de obsequiarles a la princesa Máxima y a sus hijas una casa de muñecas, réplica de la antigua vivienda real holandesa, *Het Kleine Loo*. *"Fueron convocados artesanos de todo el mundo para realizar el proyecto, y nosotros tuvimos el honor de participar; entonces hicimos que fueran argentinas y que hoy formen parte de la casa de muñecas"*, cuenta orgullosa. En noviembre de 2006 la casa de muñecas se presentó oficialmente a la princesa Máxima de Holanda y a sus hijas. La casita de 1,50 m de alto es la culminación de un largo proyecto, y *Reina Mab* contribuyó con una cámara de fotos presentada en la habitación de la princesa Juliana y un reloj de arena de 1,7 cm de altura y que funciona en la cocina. *"Fue un honor [illegible] y sabemos que Máxima se emocionó al saber que artesanos argentinos habían participado del proyecto"*, concluye Elisa.

1. Una publicación holandesa que muestra a la princesa Máxima y su hija Amalia junto a la casa de muñecas realizada por artesanos de todo el mundo. **2.** Valija antigua ($ 81,60) y necessaire ($ 112,20). **3.** Bolso ($ 51). **4.** La cámara de cajón, una de las piezas que forman parte de la casa que le regalaron a la princesa Máxima. **5.** Bolsa de golf ($ 142,80). **6.** Réplica de lavarropas antiguo modelo canadiense, de 1880 ($ 500). **7.** Ricardo, en el local de *Reina Mab*.

Cifras

● **Inversión inicial:** $ 15.000. ● **Tiempo en el mercado:** 10 años. ● **Países a los que exportan:** Inglaterra, España y Holanda. ● **Contacto:** www.reinamabminiatures.com.ar. Av. Cabildo 2350, Galería Mango. Cap. Tel. 4782-0756.